

LA CONJUNCIÓN METODOLÓGICA UNA ALTERNATIVA PARA EL ESTUDIO DE LA CREATIVIDAD

Belkys Rojas de Escalona
Instituto Pedagógico de Caracas

RESUMEN

En este trabajo se plantea la complementariedad metodológica como una alternativa para el estudio de la creatividad. Desde esta perspectiva, el análisis contra la discusión en tres preguntas claves:

1. ¿Cuál es la relación del investigador con el objeto de estudio?
2. ¿Cuál es la relación entre hechos y valores en el proceso de investigación?
3. ¿Cuál es el propósito de la investigación?

Se hace también una breve referencia al problema de la generalización en la investigación y al Estudio de Casos como método de investigación.

INTRODUCCION

El estudio de la creatividad ha sido abordado desde diversas posiciones teóricas; la creatividad se ha observado como: a) una actividad del inconsciente; b) un proceso que se da en etapas sucesivas, algunas de las cuales son conscientes y otras inconscientes; c) el producto de nuevas asociaciones de ideas preexistentes; d) un insight que nos lleva a la solución repentina de un problema; e) un proceso intrapsíquico que se expresa en las relaciones interpersonales; f) la tendencia del hombre a autorrealizarse desarrollando sus potencialidades.

Dentro del marco de las diferentes tendencias teóricas los investigadores de la creatividad han seguido diversas vías para su estudio. Así, los autores freudianos, humanistas y transpersonales han usado la anécdota, la descripción y la teoría abstracta. Los autores conductistas han usado procedimientos experienciales que progresan paso a paso, con el uso de pruebas que miden factores de la creatividad y la realización de comparaciones estadísticas para obtener resultados lo más exactos posibles.

Esta última posición es la que prevalece en los estudios sobre creatividad en pre-escolar, la mayoría de los cuales se han orientado hacia la fórmula pretest-tratamiento-posttest, fundamentados en la idea de que la creatividad puede ser incrementada mediante tratamientos específicamente preparados para este fin.

Un enfoque de importancia desde el punto de vista metodológico fue el que subrayó las cualidades intelectuales que podrían contribuir a la elaboración del pensamiento creativo y a la obra de creación, el cual se puso en práctica mediante el análisis factorial.

Partiendo de la hipótesis de que existen distintos factores o aptitudes relacionadas con el rendimiento creativo, el análisis factorial demostró la existencia de la mayor parte de las actitudes que fueron objeto de hipótesis. Se desarrolló entonces una teoría de la estructura del intelecto (Guilford, 1975).

Basado en el análisis de factores, Torrance (1962) desarrolló test para examinar la manera en que el potencial creativo se modifica en función de la edad en niños y adolescentes.

El auge de los estudios relacionados con el potencial creativo no ha disminuido, por el contrario, estas investigaciones cobran cada día mayor vigor en los ámbitos de acción de las diferentes disciplinas y especialmente en el campo de la educación, donde los grandes problemas educativos evidencian la ingente necesidad de estudios serios en todos los niveles del sistema con el propósito de investigar la naturaleza del proceso creativo y desarrollar conductas que permitan estimular el desarrollo armonioso de los hombres y los pueblos.

Desde esta perspectiva adquieren relevancia y pertinencia los intentos por estudiar la creatividad a partir de los diferentes paradigmas metodológicos.

Desde la década de los años ochenta se ha venido desarrollando un debate acerca de los paradigmas cualitativos y cuantitativos de investigación. La discusión se ha centrado en torno a puntos álgidos del proceso de investigación que revelan aparentes contradicciones entre ambas posiciones metodológicas. En este sentido Smith (1983) describe aspectos básicos de desacuerdo entre las dos tendencias y circunscribe la discusión a tres preguntas: a) ¿Cuál es la relación del investigador con el objeto de estudio?; b) ¿Cuál es la relación entre los hechos y los valores en el proceso de investigación?; c) ¿Cuál es el propósito de la investigación?

Remitiéndonos al campo específico de la creatividad trataremos de aproximarnos a responder estas grandes interrogantes metodológicas.

LA RELACION DEL INVESTIGADOR CON SU OBJETO DE ESTUDIO

En líneas generales, el paradigma cuantitativo se fundamenta en la posición realista, que sostiene que la realidad existe independientemente del investigador. Desde el paradigma cualitativo esta posición es inadmisibles. Afirman la posición idealista según la cual la realidad es una construcción de la mente humana y por lo tanto no existe independientemente del sujeto que investiga.

Ahora bien, si consideramos a la creatividad como una actividad bipolar entre la lógica y la fantasía, como producto de la comunicación intrapersonal e interpersonal, donde se conjugan lo subjetivo y lo objetivo, la creatividad aparece como integración de los dos extremos. Podríamos pensar que su estudio puede abordarse desde ambas perspectivas metodológicas simultáneamente, en un afán por describir y comprender el fenómeno en toda su amplitud y profundidad.

Las investigaciones demuestran que los dos hemisferios del cerebro realizan funciones diferentes. El hemisferio izquierdo se asocia con el

pensamiento lineal, analítico, secuencial, mientras que el hemisferio derecho rige el pensamiento holístico, especial. (Ver Lee Williams, 1986). Pero estos dos hemisferios no funcionan separadamente, su funcionamiento es complementario, lo cual confiere a la mente su poder y flexibilidad.

Los estudios revelan que todo logro creativo parece estar precedido por procesos de pensamiento lineal, primeramente lógico, que correspondería a la fase en la cual el individuo formula su problema. Después la mente emprende la tarea de reconstrucción y evaluación que dará lugar a la resolución original y novedosa del problema (Elliot, 1986; Curtis, 1979; Orstein, 1973).

En los procesos creativos se conjugan entonces elementos relacionados con la lógica y con la fantasía; procesos intrapsíquicos con productos que vienen a objetivar la realidad interior del individuo. Podemos entonces acercarnos al estudio de la creatividad desde ambas posiciones metodológicas. Podemos estudiar la creatividad como producto mediante procedimientos cuantitativos, pero para estudiar la creatividad como proceso subjetivo el investigador ha de involucrarse en el proceso para comprender la naturaleza y el significado de su objeto de estudio, y en este caso los procedimientos cualitativos son los más apropiados.

El investigador podría entonces valerse de instrumentos basados en referentes externos como una vía para medir la creatividad traducida en el producto, mientras que paralelamente se convierte el mismo en instrumento para obtener evidencias que lo lleven a comprender el significado del proceso.

Hay sin embargo una consideración importante: ¿Hasta qué punto es cierto que el investigador puede mantenerse en una relación aséptica sujeto-objeto, como afirma el paradigma positivista? Cuando el investigador asume la creatividad como objeto en un sentido proposicional y la estudia basándose en un referente externo está construyendo previamente un modelo teórico para ajustar la realidad a él y no es este modelo una construcción conceptual del investigador? ¿No implica ésta que el dualismo sujeto-objeto sostenido por el paradigma cuantitativo es sólo aparente como aparente pudiera ser también la dualidad de un cerebro que funciona como un todo? Una realidad teórica conceptual, que nos permite

describir la realidad pero que no la refleja en su verdadera dimensión. No hay una correspondencia biunívoca entre el esquema teórico y la realidad.

El producto de la creatividad puede ofrecérsese como un objeto independiente con sus características propias, pero al captarlo a través de mis receptores sensoriales, la sensación se transforma en percepción, es decir, interpreto lo que mis receptores captan y al hacerlo tiño la realidad con mis expectativas, prejuicios e intereses. Lo que existe entonces es una interrelación sujeto-objeto.

LA RELACION ENTRE HECHOS Y VALORES EN EL PROCESO DE LA INVESTIGACION

El punto anterior está estrechamente vinculado con la relación entre hechos y valores en el proceso de la investigación.

La creatividad es un concepto evaluativo y por lo tanto no puede ser estudiado libre de valores. El hombre se proyecta en su obra. El objeto creado, al ser asépticamente separado de su autor para proceder a su estudio, pierde su significado original, aquel que el autor le imprimió para adquirir entonces el significado que le otorga el investigador. Es el hombre el que da significado a su vida. Como afirma Dilthey (1978), «los hechos espirituales se nos dan en el 'vivir' tales como son, partiendo de la plenitud de la propia vivencia reproducimos y comprendemos, mediante una transposición, la vivencia fuera de nosotros, y hasta en las proposiciones más abstractas de las creencias del espíritu lo fáctico representado en el pensamiento es vivencia y comprensión» p. (305).

Desde el paradigma cuantitativo hablamos de objetividad cuando el investigador aborda su objeto de estudio, en este caso la creatividad, libre de posiciones personales, sin preconceptos.

Esta pulcritud metodológica le permitiría al investigador, supuestamente, realizar su estudio bajo condiciones estrictamente controladas y previamente establecidas, obteniendo así, resultados que pueden ser repetidos por cualquiera que se ajuste a las mismas condiciones.

Pero, ¿es esto cierto?, ¿puede el investigador despojarse de sus valores, intereses, formación previa? Cuando me adhiero a un concepto de

creatividad, cuando selecciono una metodología para abordar su estudio no hago más que poner en juego mis preconceptos. La decisión de estudiar un determinado tópico dentro de la amplia gama de problemas que se ofrecen ante mí es el producto de una profunda reflexión donde se consideran intereses de orden personal, académico, institucional, social, posibilidades ciertas para la realización del estudio, creencias, expectativas, preparación previa. Los valores están presentes en la selección del problema y en todo el proceso porque al adherirme a una posición estoy manifestando un acuerdo con ella. Y así debe ser, porque de otra manera el investigador sería un autómatas que sigue caminos miles de veces transitados sin detenerse a pensar si es la mejor vía para el logro de los propósitos de su investigación.

Estudios de creatividad en preescolar afirman la conveniencia de controlar la uniformidad de las tareas presentadas a los niños durante el tratamiento experimental, así como también la selección adecuada de los ítems para medir la creatividad y el uso apropiado de normas en el grupo con el fin de obtener resultados más confiables (Moran, 1982).

Por otro lado los investigadores señalan que la creatividad se desarrolla en un clima de libertad, libre de evaluación (Rogers, 1975; Torrance, 1969). Wallach y Kogan (1983), al referirse a los niños sostienen que la conciencia creadora tiende a manifestarse cuando el individuo, en una modalidad lúdica, alienta toda una serie de posibilidades sin preocuparse respecto del propio éxito o fracaso personal y el modo en que la imagen de sí mismo aparece a los ojos de los demás.

Estas consideraciones parecen contradecir las condiciones estrictamente controladas y previamente establecidas que exigen los métodos cuantitativos.

Cuando el investigador pretende estudiar la creatividad libre de valores introduce el sesgo que trata de evitar. El control de las variables contradice la esencia misma del fenómeno que está estudiando.

El investigador de las ciencias sociales está irremediamente inmerso en su objeto de estudio, pero esto lejos de representar una limitación es una ventaja.

Como señalaba Vico (citado por Tagliacozzo, Mooney y Verme, 1987) el hombre no interviene en la creación de los fenómenos de la naturaleza y por lo tanto no puede conocerlos, mientras que el mundo humano puede ser conocido por él porque es el mismo hombre quien lo crea, «los principios implícitos en su creación pueden ser redescubiertos por la mente humana» (p. 52). Vico sostiene que el desarrollo de la mente humana se da en fases, una fase imaginativa, una fase semirrational de ideas excesivamente literales y una fase racional, en la cual el hombre es capaz de entenderse a sí mismo y a los demás. El sólo hecho de que el hombre pueda tener acceso a este proceso interno de una manera directa, vívida, le permite acceder al conocimiento de los procesos de la mente humana.

Es decir, el conocimiento previo, lejos de obstaculizar favorece el conocimiento de los fenómenos relacionados con la mente humana. *Comprender* estos fenómenos «depende de nuestra capacidad para reflexionar sobre ellos en tanto que podemos y de hecho los hemos puesto en práctica» (p. 53).

EL PROPOSITO DE LA INVESTIGACION

Desde la perspectiva cuantitativa el propósito de la investigación es explicar, descubrir relaciones entre los hechos y hacer predicciones. Desde el punto de vista cualitativo el propósito de la investigación es la interpretación comprensiva de los fenómenos desde una aproximación hermenéutica.

Si consideramos a la creatividad como un concepto cargado de valores, se impone la necesidad de abordar su estudio con una metodología que permita comprender el significado que la acción tiene para el que la realiza. Las obras humanas son creadoras de valores o se definen por referencia a valores.

Para aprehender el significado de la creación del hombre, de las acciones humanas, hay que estudiarlas dentro del contexto donde tienen lugar y es necesario ponerse en el lugar del sujeto (comprensión empática).

El investigador creativo no debe someterse a un esquema lineal de

investigación que lo obligue a ver el mundo de una sola manera. Kuhn (1986) señala que las revoluciones dentro de las ciencias se resuelven cuando surge una nueva visión del mundo y que ésta se da generalmente entre los científicos jóvenes precisamente porque son éstos los que están menos comprometidos con el viejo paradigma. Estas ideas nos demuestran la importancia de que el investigador tome conciencia de los errores en que puede incurrir al abrazar un paradigma. Ver el mundo a través de un orificio desvirtúa y atenta contra la objetividad tan defendida por los positivistas.

La imposición de una determinada metodología asfixia las múltiples opciones que puede encontrar el investigador y limita las posibilidades de realizar investigaciones fructíferas.

Como plantea Weber (1984), las ciencias humanas están orientadas por los problemas que los sabios plantean a la realidad. En la medida en que el investigador se plantee interrogantes interesantes encontrará respuestas interesantes y el hecho de hallar resultados interesantes depende, por supuesto, no sólo de las preguntas sino también del modo usado para buscar las respuestas.

Weber (citado por Aron, 1976) sostiene en este sentido que la comprensión de la conducta humana es inmediata, mientras que la comprensión de los hechos naturales es mediata. Comprendemos los hechos naturales por intermedio de conceptos o relaciones, en cambio la conducta humana la comprendemos intrínsecamente, la vivimos.

La ciencia de Weber se nos presenta como un esfuerzo para comprender y explicar los valores a los cuales los hombres se han adherido y las obras que realizan. Se trata de comprender el significado que cada autor atribuye a su propia conducta.

En el terreno de las ciencias sociales no podemos establecer relaciones causales rígidas y definitivas. La misma naturaleza del hombre cambiante y muchas veces impredecible sólo permite el establecimiento de relaciones parciales y probables.

Podemos estudiar la creatividad dentro de un contexto socio-cultural

determinado y encontrar ciertas relaciones entre elementos o factores que favorezcan su desarrollo, pero estas conclusiones tendrán un alcance parcial, probablemente favorezcan el desarrollo de la creatividad en ese contexto específico y en el momento histórico al cual pertenecen los sujetos estudiados.

Si la relación entre sujeto y objeto es una interacción dialéctica (Martínez, 1989) y no un proceso unidireccional, si el investigador como ser humano que es no puede despojarse de sus creencias, valores, actitudes e intereses al relacionarse con su objeto de estudio, si la ciencia humana sólo puede establecer relaciones causales probables y parciales y para explicar las acciones humanas es necesario comprenderlas en todo su significado, entonces se hace necesario superar las posiciones dicotómicas y las diferencias aparentemente insalvables para abogar por una metodología flexible que tome de cada paradigma aquello que conviene a los propósitos de la investigación.

La complementariedad de los métodos podría llevar a conjugar las ventajas que cada paradigma ofrece. Así, los métodos cuantitativos permiten obtener muchos datos en breve tiempo pero restringen la información a unos criterios referenciales previamente establecidos. Las técnicas de la investigación cualitativa permitirían profundizar y obtener evidencias acerca de detalles relevantes para el estudio que no habían sido previstos.

Es innegable que las técnicas cualitativas ofrecen la posibilidad de obtener datos más ricos. La entrevista y la observación al establecer relaciones cara a cara permiten que el investigador capte más allá de las palabras el lenguaje no verbal e incluso perciba las posibles incongruencias que las personas traslucen en sus conductas. Pero también es cierto que estas técnicas requieren de mayor entrenamiento por parte del investigador y de un gran despliegue de creatividad y flexibilidad.

Los datos cuantitativos nos permiten transformar la complejidad de la realidad asignando valores numéricos a las informaciones y haciendo más fácil la comunicación de los resultados. Sabemos que la realidad es compleja y que cualquier simplificación es artificial y obedece a razones de utilidad práctica el tratar de simbolizar la realidad. En este sentido

resultan útiles los números y procedimientos estadísticos. Lo importante es no perder la perspectiva, no confundir los medios con los fines. Definir claramente cuál o cuales son los propósitos de la investigación y en base a ellos determinar los medios para alcanzarlos.

Podrían, por ejemplo, aplicarse pruebas para medir la creatividad y paralelamente realizar observaciones, entrevistas, video tapes, dependiendo del tipo de datos que deseamos obtener. Si deseamos conocer la frecuencia con la que los niños interactúan en el salón de clases podemos utilizar procedimientos cuantitativos, pero si lo que queremos es comprender el significado de sus interacciones debemos acudir a las técnicas cualitativas para recabar evidencias.

Si queremos conocer la cantidad de ideas que produce el niño ante determinado problema (fluidez) podemos usar procedimientos cuantitativos, pero si lo que deseamos es comprender la relevancia y el significado de las soluciones ofrecidas será más adecuado usar alguna técnica cualitativa.

Por otra parte, resultaría interesante contrastar los resultados obtenidos a través de diversas técnicas y distintas metodologías.

De manera tal que, lejos de representar posiciones irreconciliables, los dos paradigmas metodológicos pueden convertirse en legítimos aliados del investigador para realizar investigaciones más útiles. Como señala Gage (1989), tenemos un compromiso moral con la sociedad, en lugar de perder tiempo y esfuerzos en mantener estériles discusiones deberíamos tratar de acceder a visiones nuevas de la realidad sin enfrascarnos en posiciones estrechas, sin pensar que sólo los conceptos propuestos por una determinada escuela constituyen la única vía de solución a los múltiples problemas que se plantean a la investigación. En todo caso, como plantea Kuhn (1986) el investigador no es un probador de paradigmas sino alguien que quiere solucionar un enigma.

Otro aspecto que merece especial consideración en el debate paradigmático es el referido a la generalización. La perspectiva cuantitativa reclama la generalización como una condición sine qua non de las investigaciones científicas. A tal fin debe seleccionarse una muestra al azar

a partir de ciertos parámetros. Las inferencias desde la muestra son aceptadas sólo si cumplen con las condiciones establecidas. La investigación se dirige de lo particular a lo general.

En la investigación cualitativa se parte de la creencia de que lo general reside en lo particular, lo que se aprende de un caso puede hacerse extensivo a otro caso particular y así sucesivamente. En este tipo de investigación un caso puede tipificar las características de un grupo pudiendo así lo particular contribuir a la comprensión de lo general (Eisner, 1981).

Desde la perspectiva cuantitativa el Estudio de Caso ha sido considerado como un método débil pues sus detractores sostienen que es imposible generalizar a partir del estudio de un solo caso.

En este sentido Yin (1990) sostiene que los hechos científicos, objetos de estudio de las ciencias naturales, también se investigan a través de experimentos únicos, los cuales se repiten varias veces bajo condiciones similares. La misma idea es válida para los estudios de casos, sólo que los resultados de estos estudios son generalizables a proposiciones teóricas y no a poblaciones o universos.

Yin (1990) contrasta dos formas de generalizar los datos obtenidos. La generalización estadística y la generalización analítica. La primera es la comúnmente conocida dentro del paradigma cuantitativo, el cual exige una muestra representativa seleccionada al azar de acuerdo con ciertos criterios que aseguran la posibilidad de generalizar. La generalización analítica se basa en el desarrollo previo de una teoría con la cual se comparan los datos empíricos. Si los hallazgos de dos o más estudios de casos apoyan a la teoría, los resultados pueden ser generalizables. Si además dos o más casos apoyan la teoría en cuestión pero no apoyan una teoría rival los resultados se consideran aún más valiosos y con mayor capacidad de generalización.

Una de las decisiones que el investigador debe tomar en el proceso de su investigación está relacionada con el interés de su estudio. Su interés es obtener resultados generalizables o prefiere sacrificar un poco la capacidad de generalización en la búsqueda de estudios más profundos, más cercanos a la realidad y por ende más útiles?

Particularmente pienso que en el área de la creatividad en educación se hacen necesarios estudios directamente relacionados con la realidad nacional. Estudios que posibilitan el conocimiento de los procesos creativos de nuestros niños, de los factores biológicos, psicológicos, socio-culturales, vinculados con el desarrollo de su creatividad. En este sentido más que generalizar resultados basados en referentes externos ajenos a la idiosincrasia del país, el interés debe estar en realizar estudios que ofrezcan datos con significado dentro del marco contextual de los acontecimientos.

REFERENCIAS

- ARON, R. (1976). Las etapas del pensamiento sociológico. (vol. II). Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte
- DILTHEY, W. (1978). Psicología y teoría del conocimiento (vol. VI). México: Fondo de Cultura Económica
- CURTIS G, J. (1979). The production of creativity through right hemisphere imagery. *The Journal of creativity behavior*. vol. 13 N° 1, (first quarter).
- ELLIOT, P. (1986). Right (or left) brain cognition wrong metaphor for creative behavior: it is prefrontal lobe volition that makes the (human/humane) difference in the release of creative potencial. *The journal of creativity behavior*. vol. 20, N° 3, (third quarter).
- EISNER, E. (1981). On the differences between scientific and artistic approaches to qualitative research. *Educational Researcher*. vol. 10, N° 4, april.
- EISNER, E. (1983). Anastasia might still be alive, but the monarchy is dead. *Educational Researcher* vol. 12, N° 5, May.
- GAGE, N. L. (1989). The paradigm wars their aftermath: A «Historical» Sketch of research on teaching since 1989. *Educational Researcher* vol 18, N° 7, october.
- KUHN, T. S. (1986). La estructura de la revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARQUEZ, T. (1988). Max Weber: metodología y ciencias sociales. Caracas: Ediciones Faces/UCV.

- MARTINEZ, M. (1989). Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación. México: Trillas.
- MORAN, J. (1982). Measuring creativity in preschool children. Virginia Polytechnic Inst. and State Univ. Blackburg. Coll of Human Resources, May.
- ORSTEIN, R. (1973). Right & left thinking. *Psychology today*. may, 87-91.
- ROGERS, C. (1975). Libertad y creatividad en la educación. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- SHULMAN, L. (1981). Disciplines of Inquiry in Education: An overview. *Educational Researcher*. vol. 10, N° 6 jun/jul.
- SMITH, J. (1983). Quantitative versus Qualitative research: An attempt to clarify the issue. *Educational Researcher*. vol. 12. N° 3 March.
- SMITH y HESHUSIUS. (1986). Closing down the conversation: The end of the Quantitative-Qualitative debate among educational inquirers. *Educational Researcher* vol 15, N° 1, january.
- TAGLIACOZZO, MOONEY Y VERNE (1987). Vico y el pensamiento contemporáneo. México: Fondo de Cultura Económica.
- TORRANCE, P. (1969). Orientación del talento creativo. Buenos Aires: Ediciones Troquel.
- WEBER, M. (1984). La acción social: Ensayos metodológicos. Barcelona (España): Ediciones Península.
- YIN, R. (1990). Case Study Research. Design and methods. London: Sage Publications.

AUTOR

Lic. Belkys Rojas de Escalona (UC 1971)
 Magister en Orientación (UCV 1986)
 Profesor Agregado del
 Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL)
 Cursante del Doctorado en Educación, U.C.V.